

RIDAS

Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio

Solidaridad, ciudadanía y educación

ISSN:2339-9341



Editorial

Aprendizaje-servicio en tiempos de pandemia

María Nieves Tapia

*"Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas,
de pronto cambiaron todas las preguntas"*

Mario Benedetti

Sabemos que el 2020 pasará a la historia como el año en el que estalló la pandemia del COVID-19. Para los sistemas educativos de casi todo el mundo, la llegada del coronavirus implicó la suspensión de clases presenciales. En algunos países se pasó casi inmediatamente a la virtualidad y a otros mecanismos para las poblaciones no conectadas. En otros, millones de estudiantes quedaron sin ningún tipo de apoyo educativo durante meses. En todas partes, la brecha de la inequidad socioeducativa se puso de manifiesto en toda su magnitud.

Aún para los mejor preparados, el cierre de las aulas implicó pasar en 48 horas de un sistema desarrollado durante siglos a lo impensado e impredecible, y en todo el planeta docentes, familias, niños, adolescentes y jóvenes desarrollaron enormes esfuerzos de creatividad y resiliencia. Si fueron muchos y merecidos los aplausos desde los balcones para los profesionales de la salud, sin duda los merecen también todos los que han seguido apostando a la educación en estos tiempos de pandemia.

Ya abundan los análisis sobre esta coyuntura, y serán sin duda múltiples y con mayor perspectiva los que vendrán. En este número de la Revista Iberoamericana de Aprendizaje-servicio (RIDAS) quisimos interrogarnos específicamente sobre el impacto de la pandemia en las prácticas de aprendizaje-servicio.

Parafraseando al gran escritor uruguayo Mario Benedetti, al inicio del año, *"de pronto nos cambiaron todas las preguntas"*. Una pedagogía como la del aprendizaje-servicio, fundada en la experiencia en terreno, en el salir de las aulas hacia la comunidad, en promover la activa y protagónica iniciativa de las nuevas generaciones en la transformación de la realidad ¿podría sobrevivir a las cuarentenas, toques de queda y demás estados de confinamiento?, ¿Podrían las instituciones educativas seguir desarrollando proyectos significativos de aprendizaje-servicio sin poner en riesgo a

estudiantes y docentes? A partir del COVID-19, ¿sería la virtualidad la única manera de ejercer la participación solidaria?

Es cierto que el aprendizaje-servicio virtual existe desde hace años, como muestra entre otros el monográfico de la Revista Iberoamericana de Educación a Distancia publicado casi proféticamente a comienzos de 2020¹. Pero no menos cierto es que para la inmensa mayoría de protagonistas de proyectos hechos en el terreno cabía plantearse la pregunta: ¿sería el aprendizaje-servicio una víctima más del COVID-19?

A estas y tantas otras preguntas intenta responder este número tan especial de RIDAS. Son respuestas provisionarias, como lo es todo en este contexto. Al escribir estas líneas, una segunda y letal ola de coronavirus está asolando el hemisferio norte, y la búsqueda de la ansiada vacuna -aún en medio de anuncios forzosamente optimistas- está aún en una fase experimental. Hay sistemas educativos que volvieron a la presencialidad sólo para dar marcha atrás casi inmediatamente. En las regiones del planeta menos afectadas por la pandemia, muchas instituciones educativas están implementando una "nueva normalidad" cargada de protocolos sanitarios y fundada en alternancias entre virtualidad y presencialidad que han cambiado radicalmente la fisonomía de las aulas. Y, sin embargo, si aparecieran las vacunas necesarias y se implementara su distribución masiva, tal vez el COVID-19 podría desaparecer tan rápido como la epidemia de poliomielitis infantil de la década de los años 50 luego de la vacuna de Sabin, y se vería entonces cuántas de las innovaciones educativas de este período sobrevivirían.

Algunas certezas sobre el aprendizaje-servicio en tiempos de pandemia

En la precariedad e imprevisibilidad de los tiempos que vivimos, podemos sin embargo esbozar algunas certezas luego de casi un año de pandemia: la pedagogía del aprendizaje-servicio sigue viva, despertando interés en educadores y estudiantes, desarrollándose y reinventándose en todos los niveles de la educación formal y también en ámbitos no formales como los de las organizaciones juveniles.

Al principio de la pandemia, desde el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) se nos ocurrió armar en un *padlet* un mapa mundial para registrar qué proyectos educativos solidarios se estaban desarrollando durante la

¹ Ruiz-Corbella, M. y García-Gutiérrez, J. (2020). Aprendizaje-Servicio y tecnologías digitales: Un desafío para los espacios virtuales de aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(1), 31-42. doi: 10.5944/ried.23.1.25390

pandemia². Con la colaboración especialmente de la Red Iberoamericana de aprendizaje-servicio, más de 200 experiencias de todos los continentes comenzaron a visibilizarse³.

1) Una tipología del aprendizaje-servicio en pandemia

A partir de la información recopilada a través del mapa y de otras fuentes, muy tempranamente fue posible categorizar las experiencias en tres tipos (Tapia, 2020):

- *Aprendizaje-servicio solidario virtual*: Alrededor del mundo existían ya proyectos interesantes de aprendizaje-servicio virtual, pero la pandemia llevó a que numerosas experiencias que se venían desarrollando en forma presencial buscaran tener continuidad en la virtualidad, y también a que se desarrollaran nuevos proyectos en estos formatos⁴.
 - Por ejemplo, niños y adolescentes que ofrecían acompañamiento, actividades de recreación, capacitación en nuevas tecnologías y otros servicios en hogares de ancianos, al verse impedidos de concurrir físicamente, han desarrollado múltiples formas creativas para seguir estando en contacto y hacer sentir su presencia a las personas mayores aisladas: desde los niños de primaria que aprendieron el arte olvidado de escribir cartas hasta adolescentes que prepararon video-mensajes⁵.
 - Los estudiantes de gerontología de la Universidad de Ciencias Sociales de Singapur, quienes vienen desarrollando múltiples proyectos para la población de mayores -una de las más vulnerables en esa rica ciudad-, inmediatamente trasladaron sus actividades a la virtualidad, ofreciendo en primer lugar tutoriales sobre el uso de las nuevas tecnologías, y luego clases de gimnasia virtuales y otras múltiples formas de apoyo.
 - Entre los nuevos proyectos, se han multiplicado los de *tutorías o apoyo educativo virtual* de estudiantes mayores a menores y entre pares. De la

² http://www.clayss.org.ar/CLAYSS_exp_pand_2020.html

³ Ver más adelante en este número de RIDAS: Tapia, M. R. y Peregalli, A. (2020). Aprender, servir y ser solidarios en tiempos de pandemias, 49-61.

⁴ Para profundizar en la temática del aprendizaje-servicio virtual en el contexto de la pandemia recomiendo el Taller desarrollado sobre ese tema durante el *23º Seminario Internacional de aprendizaje-servicio*: <https://youtu.be/rbn6RW4uc3E> y el reciente manual publicado por EASLHE (Albanesi, Culcasi, y Zunszain, 2020).

misma manera que en las tutorías presenciales, quienes ofrecen el apoyo fortalecen sus competencias comunicacionales, revisitan saberes previos y contribuyen a mejorar sus propios aprendizajes, mientras que los receptores normalmente manifiestan “entender mejor” cuando es un par o alguien cercano quien los acompaña. Por ejemplo, en el caso de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, estudiantes voluntarios ofrecen tutorías gratuitas a estudiantes y familias que lo requieren⁶. La experiencia aporta a la inclusión educativa y al mismo tiempo ofrece una valiosa práctica preprofesional a los futuros docentes.

- Otras experiencias virtuales significativas incluyen la producción de contenidos para acompañar diversas necesidades específicas, desde instrucciones para producir alimentos en el propio hogar hasta manuales para el acompañamiento de personas autistas durante la pandemia⁷.
- *Aprendizaje-servicio solidario híbrido o combinado*: en algunos casos, los proyectos combinan investigación y planificación virtual con salidas muy acotadas guardando el distanciamiento social. Veamos algunos ejemplos: docentes, estudiantes y egresados de una escuela técnica de Neuquén, Argentina, se acercaron al edificio escolar para producir alcohol en gel en el laboratorio, para ser distribuido en un barrio en el que escaseaba por un grupo de voluntarios⁸. En una escuela secundaria de Metán, Argentina, los estudiantes investigaron y diseñaron en sus computadoras máscaras seguras para el hospital local, y luego la docente accedió a las impresoras 3D de la escuela para realizarlas y luego distribuir las⁹. Dentro de esta categoría entrarían las numerosas investigaciones desarrolladas virtualmente por estudiantes de ingeniería para la posterior producción o mejora de ventiladores para salas de terapia intensiva, o las muchas contribuciones de estudiantes y graduados de Bioquímica al desarrollo de formas más económicas y eficaces de testeo.
- *Aprendizaje-servicio y voluntariados presenciales*: es conmovedor y esperanzador ver que, junto con la solidaridad virtual, en este período también han seguido desarrollándose muchísimas iniciativas de atención directa, física y

⁵ <https://youtu.be/hC8fES2on5k> ; <https://bit.ly/3nJCruN>

⁶ <https://educacion.ucm.es/apoyo>

⁷ Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires: https://aduba.org.ar/wp-content/uploads/2020/04/recomendaciones_autismo.pdf.pdf

⁸ <https://bit.ly/32JMt6Y>

⁹ Escuela de Comercio N.º 5003 “José Manuel Estrada”, Metán, Salta. <https://bit.ly/2UtqrAI>

personal, a quienes son más vulnerables ante la pandemia por razones sanitarias y socioeconómicas. En primera línea, por supuesto, están los miles de estudiantes de Medicina, Enfermería y otras carreras de Salud que en todo el mundo están colaborando voluntariamente con la lucha contra el COVID-19, en los *trages* de los hospitales públicos, las campañas de vacunación y tantas otras iniciativas. Sin duda esta experiencia dejará una honda huella no sólo en sus beneficiarios, sino también en su formación profesional¹⁰.

Menos visibles, pero no menos valiosos, son los miles de adolescentes y jóvenes que por iniciativa personal o motivados por sus escuelas y universidades están colaborando en voluntariados que atienden a personas mayores solas, colaboran con los centros de cuarentena o recolectan, preparan y distribuyen alimentos en los tantos centros comunitarios, instituciones religiosas y escuelas que atienden a quienes la crisis económica asociada a la pandemia a puesto más en riesgo.

Si bien muchos de los voluntariados promovidos por la emergencia no son necesariamente aprendizaje-servicio en sentido estricto, tienen el potencial de serlo si son acompañados por educadores formales o no formales en la reflexión sobre la práctica, ya sea inmediatamente a través de las pantallas o más tarde al regreso de las aulas.

En términos muy generales, podría decirse que, durante la pandemia, las escuelas y universidades que ya venían desarrollando programas institucionales de aprendizaje-servicio encontraron formas de dar continuidad a los mismos proyectos en la virtualidad, en la presencialidad o en formatos híbridos o combinados, o iniciaron nuevos proyectos adecuados al contexto de la pandemia. Algunas instituciones dejaron de desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio y otras que antes no los hacían comenzaron a hacerlos. Sería difícil evaluar con la información disponible en este momento las proporciones entre una y otra situación, pero la vitalidad de la propuesta aún en tiempos de pandemia es difícil de negar.

Las evidencias compiladas hasta ahora sugieren que las instituciones educativas de todos los niveles que ya habían alcanzado un alto grado de institucionalización de programas o políticas de aprendizaje-servicio pudieron responder a los desafíos de la pandemia más rápidamente que otras instituciones. Al tener vínculos ya establecidos

¹⁰ <https://bit.ly/32MbPku>

con las organizaciones comunitarias y las autoridades locales, estas instituciones pudieron participar casi inmediatamente con sus estudiantes en la atención a la emergencia sanitaria y alimentaria, colaborar con los operativos de testeo y de atención a las poblaciones de riesgo y otras acciones que expandieron el alcance de sus programas habituales de aprendizaje-servicio. En cambio, aquellas instituciones que no tenían esos vínculos institucionales ya establecidos, en muchos casos los tuvieron que explorar y establecer antes de poder sumarse a las actividades.

La pandemia, de hecho, motivó a muchas escuelas y universidades a “inventar” prácticas de aprendizaje-servicio para atender las problemáticas emergentes, a menudo sin conocer los marcos teóricos y metodológicos, pero iniciando de todas maneras proyectos que constituyen valiosos ejemplos de articulación de los saberes con la práctica solidaria.

La información disponible sugiere que el aprendizaje-servicio presencial hoy está protagonizado mayoritariamente por estudiantes de Educación Superior, o por estudiantes de los últimos años de las escuelas secundarias y técnicas. Al ser mayores de edad o estar cercanos a serlo, los jóvenes asumen personalmente riesgos que no pueden exigirse a niños y adolescentes que deben ser objeto de cuidado por parte de los adultos. Por su parte, el aprendizaje-servicio virtual, antes desarrollado principalmente por las instituciones de Educación Superior, hoy se ha difundido rápidamente a los demás niveles educativos.

2) Revisitando algunos marcos conceptuales del aprendizaje-servicio

Muy habitualmente se emplean los “cuadrantes del aprendizaje y el servicio” originalmente desarrollados por la Universidad de Stanford en los años 90 (Ministerio de Cultura y Educación, 1999; Tapia, 2006) para distinguir las prácticas de aprendizaje-servicio de otras formas de salida a la comunidad. Durante la pandemia, las salidas a terreno con finalidades prioritariamente académicas fueron suspendidas casi sin excepciones, y en cambio las campañas de asistencia en el marco de la emergencia -como las campañas de recolección de alimentos y de donación de sangre y plasma- y los voluntariados sin vinculación curricular crecieron exponencialmente.

Antes de la pandemia, podía correrse el riesgo de minimizar el valor de las campañas asistenciales y los voluntariados sin vinculación curricular por su carencia de intencionalidad educativa. La gravedad de la crisis sanitaria y también socioeconómica asociada al COVID-19 ha exigido valorar objetivamente el aporte aún de las campañas

menos organizadas a la atención de la emergencia. Y no sólo por lo que contribuyen a disminuir los niveles de sufrimiento en nuestras sociedades, sino también porque en el largo plazo las campañas asistenciales y los voluntariados más informales pueden estar iniciando a muchas personas, especialmente jóvenes, en la práctica de la solidaridad y en el ejercicio vital del voluntariado.

Tal vez sería interesante investigar, cuando sea posible, en qué medida los compromisos solidarios asumidos durante la pandemia adquieren o no continuidad, y en qué medida estas actividades han sido formativas de las así llamadas competencias blandas, la capacidad de empatía, de comunicación y otras.

Por otra parte, en el campo del aprendizaje-servicio es frecuente distinguir entre *diversos tipos posibles de servicio*, y agruparlos en tres grandes tipologías: la atención inmediata a la emergencia a través de la recolección y distribución de bienes y servicios; la transferencia e intercambio de saberes y la contribución al desarrollo local y a los objetivos de desarrollo sostenible (Ierullo y Ruffini, 2015).

Durante la pandemia se ha comprobado que los proyectos de aprendizaje-servicio no sólo se enfocaron en atender la emergencia, sino que también fue posible desarrollar proyectos de *transferencia e intercambio de saberes*. De hecho, la masificación de los sistemas de videoconferencia permitió a instituciones educativas de todos los niveles generar actividades de divulgación y capacitación de gran alcance. La familiaridad con que muchos docentes manejan hoy las tecnologías de la información y la comunicación ha facilitado que aún escuelas con muy pocos recursos estén llegando a las familias a través de programas de YouTube de cierta sofisticación¹¹. En el aspecto del intercambio, el nuevo contexto también permitió generar “gemelazgos virtuales” entre escuelas de Argentina y Uruguay que están desarrollando proyectos similares de aprendizaje-servicio en torno a radios escolares solidarias¹².

También fue posible dar continuidad o generar experiencias significativas de aprendizaje-servicio que colaboran con el *desarrollo local*. Por ejemplo, una escuela primaria española, el CEIP Virgen de la Vega de Moraleja (Cáceres), inició una experiencia virtual de aprendizaje-servicio orientada a promover el consumo responsable y el comercio local¹³. En el caso de la cátedra “Problemática socio-

¹¹ <https://youtu.be/yYDZOCWVG7o> ; <https://bit.ly/3nIjP8U>

¹² <https://bit.ly/3npSKwt>

¹³ <https://view.genial.ly/5e8b64288b8ee90e1eb50a64>

habitacional”¹⁴, un curso obligatorio de aprendizaje-servicio en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Córdoba, Argentina, desde hace más de 15 años los estudiantes colaboran con soluciones arquitectónicas a la refacción y construcción de viviendas en barrios precarios de la periferia de su ciudad. Uno de los programas nacidos de esa cátedra es el “Banco de materiales”, que en alianza con organizaciones sociales y el gobierno provincial permite que los materiales sobrantes de obras puedan ser entregados por un costo mínimo y con grandes facilidades a familias que habitan viviendas precarias. Durante la pandemia los estudiantes lanzaron una campaña centrada en la evidencia de que “Para quedarte en casa tenés que tener una”, y el banco de materiales siguió funcionando durante todo el período de confinamiento casi exclusivamente en base al trabajo voluntario, pero permitiendo al mismo tiempo seguir incidiendo en la solución de una problemática tan básica para el desarrollo local como lo es la de la vivienda.

Algunas reflexiones finales: el coraje y el cuidado

A partir de esta revisión provisoria del aprendizaje-servicio en pandemia, podemos concluir en que el panorama es rico, complejo, y que no hay una sola manera de abordar el desarrollo de proyectos en este nuevo contexto.

Es cierto que los proyectos de aprendizaje-servicio virtual o híbridos parecieran ser los mayoritarios en pandemia. Sin embargo, es igualmente cierto que grandes sectores de la población mundial no tienen acceso al mundo virtual, y que muchos de los problemas más urgentes no pueden solucionarse exclusivamente desde las redes.

La solidaridad presencial sigue siendo indispensable, y hoy está siendo ejercida heroicamente por profesionales de muy variados ámbitos, y también por educadores, estudiantes y jóvenes voluntarios en todo el mundo.

A quienes promovemos la pedagogía del aprendizaje-servicio el nuevo contexto mundial nos plantea una renovada tensión entre el necesario cuidado propio y ajeno, por un lado, y por otro el impulso del don gratuito y solidario que asume los riesgos que todo proyecto de transformación social implica.

Por supuesto, no es una problemática nueva en absoluto. Los docentes que desde hace décadas acompañan a sus estudiantes a desarrollar sus proyectos de

¹⁴ <https://blog.ucc.edu.ar/ssh/>

aprendizaje-servicio en los barrios más peligrosos de las periferias urbanas aquejadas por el narcotráfico, la falta de servicios sanitarios esenciales, las ausencias del Estado y tantas otras formas de violencia estructural, conocen muy bien y desde hace mucho los delicados equilibrios entre el coraje y el cuidado, y en todas las latitudes han encontrado mecanismos para protegerse y proteger a sus estudiantes sin dejar de acompañar a las poblaciones más vulnerables. De la misma manera, el contexto de la pandemia debiera impulsarnos a encontrar los protocolos y los mecanismos institucionales necesarios como para continuar o recuperar la presencialidad en la mayor medida posible.

Las crisis socioeconómicas asociadas a la pandemia, que agravan las inequidades que ya existían -y que necesitan atención no solamente virtual- nos están desafiando a revisar y recalibrar los objetivos prioritarios de nuestros proyectos, y también a equilibrar con cuidado cuándo desarrollar la creatividad virtual y cuándo asumir los riesgos y los cuidados necesarios para atender físicamente las necesidades más urgentes y sentidas por nuestras comunidades.

En este proceso, sería muy importante poder recuperar el enorme caudal de aprendizaje desarrollado durante estos meses de pandemia y en aquellos lugares donde se ha entrado en la así llamada "nueva normalidad". Compartir los aprendizajes exitosos y también los procesos de ensayo-error y los fracasos en el desarrollo de experiencias de aprendizaje-servicio presenciales, combinadas o virtuales será clave para que la pandemia no implique un retroceso con relación a los desarrollos de los últimos años.

Como parte de estos procesos de aprendizaje, sabemos que la reflexión sobre la práctica ha sido siempre uno de los pilares de un aprendizaje-servicio de calidad. En ese sentido, durante y después de la pandemia será necesario desarrollar tanto con nuestros estudiantes como a nivel institucional una reflexión lo más profunda y crítica posible sobre lo vivido y lo aprendido.

Seguramente, la pandemia ha vuelto más urgente y concreta que nunca la necesidad de reflexión sobre el valor de la solidaridad y de la responsabilidad ciudadana como antítesis de la irresponsabilidad individual y colectiva, y de la estrecha e indisoluble relación entre el cuidado propio y el de nuestro entorno. En 2020 hemos visto ejemplos heroicos de solidaridad y de responsabilidad, y también casos emblemáticos de conductas irresponsables que han llevado al contagio de ciudades enteras y a la muerte de propios y ajenos.

En este contexto, la propuesta del aprendizaje-servicio como pedagogía del don y del cuidado es hoy más actual y necesaria que nunca¹⁵. Para hacerla pertinente y significativa para los tiempos que vivimos, será sin duda necesario capitalizar los aprendizajes y reflexiones; generar protocolos de salida a la comunidad seguros y realizables para volver al terreno comunitario; atender a las problemáticas suscitadas o profundizadas por la pandemia; recuperar desde la educación formal las experiencias de voluntariado durante la pandemia y sobre todo repensar nuestras prácticas solidarias desde las perspectivas simultáneas del cuidado responsable y del coraje de buscar por todos los medios la construcción de sociedades menos desiguales.

Donde y cuando sea posible la "nueva normalidad", sin duda la vida en las aulas será distinta de la que conocimos antes del COVID-19. El desafío sería que además de "nueva", la realidad educativa pueda ser mejor. Así como se espera no perder los aprendizajes vinculados a las tecnologías digitales, que han acercado a las generaciones adultas a las generaciones "nativas" del mundo virtual, esperamos que los desarrollos del aprendizaje-servicio en el nuevo contexto se consoliden, se difundan, y puedan colaborar con una efectiva transformación de la realidad.

Deseamos que este número de nuestra Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio sea una contribución en este sentido.

Referencias bibliográficas

Albanesi, C., Culcasi, I. y Zunszain, P. (Eds.). (2020). *Practical guide on e-Service-Learning in response to COVID-19*. EASLHE. Recuperado de: https://www.eoslhe.eu/wp-content/uploads/2020/10/Practical-guide-on-e-Service-Learning_web.pdf

Ierullo, M. y Ruffini, V. (2015). Intervención comunitaria y aprendizaje-servicio: construcción de tipologías. En M.A Herrero, y M. N. Tapia (Comps.) *Actas de la III Jornada de investigadores sobre aprendizaje-servicio* (pp.153-156). Buenos Aires: CLAYSS y Red Iberoamericana de aprendizaje-servicio. Recuperado de http://www.clayss.org.ar/JIAS/III_jias/Libro_IIIJIA-S.pdf

Ministerio de Cultura y Educación. (1999). *La Solidaridad como aprendizaje*. Actas del

¹⁵ Rivas, A., Puig, J., Barendsen, L. y Croce, A. (27 de Agosto de 2020). La importancia de educar en y para la solidaridad. Plenario llevado a cabo en el 23º *Seminario Internacional de Aprendizaje y Servicio Solidario*, Centro Latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario (CLAYSS). Recuperado de: <https://youtu.be/K6LYM2E0vss>



2º Seminario Internacional Educación y Servicio Comunitario, Buenos aires, Argentina.
Recuperado de:

http://www.clayss.org.ar/seminario/anteriores/actas/1999_actas_2.pdf

Tapia, M. N. (2006). *Aprendizaje y servicio solidario en las instituciones educativas y las organizaciones juveniles*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Tapia, M.N. (2020). Solidaridad y educación en tiempos de pandemia. La propuesta del aprendizaje-servicio solidario. *Novedades Educativas*, 355.